Pedro Corella un admirador

1309

Ramiro Ruiz y Francisco G. Loigorry

Los bolcheviques

CUADRO DE SAINETE.

ORIGINAL Y EN PROSA

Copyright, by Ramiro Ruiz y Francisco G. Loigorry

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.

1922

18

LOS BOLCHEVIQUES

CUADRO DE SAINETE

ORIGINAL Y EN PROSA DE

Ramiro Ruiz y Francisco G. Loigorry

Estrenado en el TEATRO CÓMICO la noche del 6 de Marzo de 1922.

MADRID
IMPRENTA DE MARIO ANGUIANO
Calle de la Bola, núm. 8.

1922

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droist de representation de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al ilustre filántropo peruano, don

Rafael Larco Herrera,

LOS AUTORES

REPARTO

Rita	Sra. Franco.
Pepa	» Paula.
Domingo	Sr. Castro.
Severiano	» Vega.
Salomón	» Recober.
Obrero 1.º	» Delgado.
Obrero 2.º	» Henche.
Obrero 3.º	» Arias.

La acción en Madrid, en una casa de los barrios bajos.

Epoca actual.

CUADRO ÚNICO

Sala de una casa pobre. Al foro, puerta que da a un corredor de vecindad; cerca de esta puerta una ventana que estará abierta de par en par. Derecha e izquierda puertas practicables. En la pared varios retratos, y sobre la puerta, el de un tio con unas barbas descomunales. Sillas y mesa de cocina; un botijo. Todo está muy limpio.

ESCENA I

RITA, después PEPA y SALOMÓN que viste de guardia.

RITA. (*Sacudiendo el polvo a una silla y cantando.*)

Si las mujeres mandasen,
si las mujeres mandasen...

bueno, si las mujeres mandasen, iba yo a mandar a mi marido a Fernando Póo. (*Sacudiendo.*) ¡Ay, si fuera él esta silla, cómo le iba a dejar el asiento! (*Sacudiendo con rabia.*)

PEPA. (*Por la ventana, seguida de Salomón.*) Abra usted, señora Rita...

RITA. La Pepa con un guardia, ¿qué habrá hecho? (*Abre.*)

SALOMÓN. (*Entrando*) Buenas tardes. (*Este guardia está toda la escena medio dormido.*)

RITA. Muy buenas.

PEPA. ¿Tiés alquilá la alcoba?

RITA. Estaba en tratos.

PEPA. Era por este amigo que quié mudarse de casa.

RITA. ¿Le tratan mal donde está?

SALOMÓN. No señora, me tratan de usía; pero no me dejan dormir.

RITA. Pues si le conviene esta alcoba. (*Señala a la derecha.*) Pase y la verá.

SALOMÓN. (*Después de mirar.*) No está mal. Es muy clara y muy limpia.

RITA. Gracias. No es que yo lo diga, pero ya lo sabe

675156

la Pepa; en mi casa se gasta más agua que en una taberna.

PEPA. Esto es el colmo de la limpieza. Con decirle a usted que los sábados lava los pies al gato.

SALOMÓN. ¿Y cuánto me va usted a llevar?

RITA. Si es sólo para dormir, seis duros.

SALOMÓN. Sólo pa dormir es; pero de día. Yo presto servicio de noche, así es que tengo el sueño cambiao.

RITA. Pues aquí nadie le molestará a usted. Somos solo mi marido y yo, y él no para en casa.

SALOMÓN. Me alegro, porque no sabe usted lo mal que me sienta que me quiten el sueño. Me pongo más imposible que D. Millán de Priego. Mire usted, de esta casa me voy por lo mismo. Yo que soy más alegre que la Carmen Flores, ya lo ven ustedes, en cuanto me despiertan antes de mi hora me pongo como una fiera. El otro día me tumbé la siesta como de costumbre; bueno pues no había hecho nada más que dormirme, y el niño de la patrona que empieza a tocar una campanita.

PEPA. ¡Qué gracia! (*Riendo.*)

SALOMÓN. Mire usted, me tiré de la cama con el revólver en la mano y no sé cómo no le hice polvo. Luego me arrepentí; pero es que no me dí cuenta.

RITA. Pues aquí va usted a dormir de primera, que por no haber ruido no hay ni campanilla.

SALOMÓN. Me alegro. El ruido de la campanilla me pone loco.

PEPA. Luego dirá usted que no le he buscao una casa tranquila.

SALOMÓN. Gracias, Pepa. (*Bosteza.*)

RITA. ¿Y desde cuándo contamos con usted?

SALOMÓN. Desde ahora mismo, si usted quiere, porque yo no pienso volver más a aquella jauría.

PEPA. Hace usted bien.

SALOMÓN. Como hasta las nueve de la noche no entro de servicio, aprovecharé estas horas que faltan para descabezar el sueño porque estoy rendido. Mientras, si me hacen el favor ustedes se encargarán de mandar a un mozo por el baúl; es ahí al lado, Juan Belmonte, 24, 2.°

RITA. Si no pesa mucho nosotras mismo se lo traeremos, ¿verdad, tu?

PEPA. Y aunque pese, no faltaba más.

RITA. Con eso estando sólo descansará usted mejor. El cuarto está arreglao; así es, que cuando usted quiera.

SALOMÓN. Si, señora, con su permiso. Voy a ver si doy unas cabezadas.

RITA. ¿A qué hora le llamamos?

SALOMÓN. A las ocho y media, antes no porque...

RITA. Sí, comprendido, se pone usted hecho una fiera.

SALOMÓN. Hasta luego. (*Me paece que he caído en una casa tranquila.*) Qué a gusto voy a dormir un rato. (*Mutis.*)

PEPA. Que usted descanse.

SALOMÓN. (*Desde dentro.*) Gracias.

ESCENA II

RITA y PEPA

RITA. Parece buena persona.

PEPA. Ya lo creo; aunque es guardia es un infeliz. Cuando la cola del pan les contaba cuentos a los colistas para que no se aburrieran.

RITA. ¡Ay, Pepa! Cuánto hubiá yo dao por casarme con un hombre así, y no el mío que está loco con eso del bolcheviquismo y no hace más que leer prensa revolucionaria, que cuando no lleva encima *El Motín*, es porque lleva *El Cencerro*.

PEPA. Pues antes no era así. Antes era sólo socialista.

RITA. Antes sí; pero ahora desde que trabajó en aquella fábrica de inodoros se ha hecho comunista.

PEPA. ¡Qué barbaridad!

RITA. Y no hay conflicto en Madrid que no se me haga del Comité de huelga.

PEPA. Ahí la dejo a usted la libreta que me prestó está mañana.

RITA. No corría prisa; tengo aún dos bonetes. (*El guardia ronca fuerte.*)

PEPA. ¿Oye usted? Ya está roncando el huésped.

RITA. (*Escuchando.*) Es verdad. ¡Camará, y que no se ha quitao el casco pa dormir!

PEPA. (*Mirando.*) Es verdad; bueno, me voy que tengo la casa abandoná. (*Medio mutis.*)

RITA. ¿Da mucho trabajo la portería?

PEPA. ¡Que si da! Y más con la vecinita nueva, la coupletista, que tiene más visitas que un Museo. Como que vienen más botones que en un chaleco de dos filas.

RITA. Y el señor cura, el del principal, ¿cómo está?

PEPA. Un poquito mejor. Ahora voy a ver si quiere algo. Hombre más bueno.

RITA. Un santo, hija mía, un santo.

PEPA. No hay quien llame a su puerta que no le socorra con algo. La otra tarde llegó un pobre pidiéndole un pedazo de pan, ¿y qué se cree usted que le dió?

RITA. No sé.

PEPA. Pues le dió un bonete.

RITA. Nada extraño.

PEPA. No hija, le dió un bonete suyo para que lo vendiera y cenara.

RITA. ¡Qué alma más piadosa!

PEPA. En fin, Rita, me marcho.

RITA. No tenga usted prisa.

PEPA. Es que he dejao a la lumbre un huevo pasándose por agua.

RITA. Pues le va a valer a usted para coser medias. Espere me voy con usted a ver si nos acercamos a lo del baúl.

PEPA. Ya no me acordaba. Vamos. (*Rita se atavía un poco, echándose algo encima y hacen mutis las dos. Hay una pausa en la escena, durante la cual se oye roncar al guardia dentro cómicamente.*

ESCENA III

SEVERIANO y DOMINGO, éste entra con una mano de periódicos, pues se dedica a la venta de los mismos. Entran misteriosamente.

SEVERIANO. Pasa proletario.

DOM. (*Por el retrato de las barbas.*) Oye, ¿es ese Trotski?

SEVE. No; ese es mi suegro.

DOM. Pues tienes un papá político con toda la barba.

ESCENA FINAL

SEVE. Murió. Se llamaba como tu, Domingo. Era más campechano y le gustaba más el soplen... Me acuerdo que muchos sábados me iba a buscar a la obra y tenía que llevarlo luego a su casa con la mordaga. El último sábado la agarró de tal forma que aunque le dije hasta mañana Domingo, no le volví a ver; murió *electrocutado*.

DOM. ¡Cómo!

SEVE. Que murió de la chispa.

DOM. Pues ahí parece que no le mataba un rayo. ¡Qué drama!

SEVE. Echegariano. Entre sus varias profesiones se dedicaba a ser de la clá de Apolo y afanaba relojes.

DOM. No era ningún manco.

SEVE. No te digo que era de la clá. Bueno, pero a lo que veníamos. Aprovechemos este rato que no está la Rita y acabemos el manifiesto de los huelguistas zapateros. Escribe tú, que, como *perodista*, tendrás buena letra. Yo te dictaré.

DOM. No se dice *perodista*.

SEVE. Pues como se dice.

DOM. *Pedrodista*.

SEVE. (*Dictando*) Escribe. «La punta y el tacón. Sociedad de obreros zapateros.

DOM. ... eros...

SEVE. A la opinión y a todo el que no use alpargatas...

DOM. ... gatas...

SEVE. Estamos hartos de sufrir a los patronos y de meter cartón en los tacones.

DOM. ... cones...

SEVE. Sabed todos que con la excusa de aumentarnos un real el jornal os cobran por las medias suelas ocho pesetas, cuando los clavos y las suelas están por los suelos.

DOM. ... elos...

SEVE. Por unas botas de ternera os piden doce duros que os tenéis que quitar de comer pa comprarlas, mientras el patrono se hincha con la ternera.

DOM. ... era...

SEVE. Las pieles que llaman de Rusia no han pasao

de las Ventas, la Calcuta es inglesa y la Dóngola, veneciana.

DOM. ... ana...

SEVE. En fin, que quien se pone las botas son ellos, quitándonos encima la piel.

DOM. Muy bien, pero que muy bien. Hablas mejor que Lerroux.

SEVE. Mejor que Lerrús y que tóos. Porque yo, Domingo, no soy como ese Lafuente que es un cínico que en los *mitinges* dice una cosa y luego está conchavao con la *poli pa* chivarse. ¿No has visto tú la frescura de Lafuente?

DOM. Yo no he ido más que al cine. Pero cuando llegue la hora nuestra me voy a vengar con tóos los burgueses.

SEVE. ¡Pues yo! (*Con misterio*) Voy a matar al casero. Después, me voy a liar a dar leña a toos los curas, hasta que anden de coronilla... ¿A los guardias?... Bueno, eso ya es cuestión personal. Desde que tuve aquel juicio por mor de aquella merluza que pesqué en casa de «La Concha» y en que me chupé una quincena por haber roto un casco, es que me traen frito.

DOM. ¡Ese día hay que dar mucha leña! ¡Cómo en Rusia!

SEVE. Y que lo digas. Aquello si que es gloria. Fíjate *(Sacando un periódico y leyendo)* Rusia, 6. 8 noche, nublado.—Lenine ha sido proclamado jefe del comunismo. En cuanto se hizo cargo del cargo empezó a bajar todo. La carne, que estaba antes a ocho rublos ahora vale dos; las las libretas, que estaban a 2,60, cuestan ahora 46 céntimos; las barras, a 40 y el colón, 34. Tóo ha experimentao una baja, pero lo que más han bajao han sido los termómetros, que están a cero diez. Lenine ha suspendido el Ayuntamiento, y en jaulas, como loros, exhibe a los concejales desaprensivos, que son la mayoría. ¡Esto, esto es un hombre!

DOM. Y que lo digas, Severiano.

SEVE. ¡Cuándo llegará aquí esa hora... ¿Quieres un trago?

DOM. Ya sabes que nunca lo desprecio. (*Saca una botella y echa vino en dos vasos, en el de Domingo muy poco y en el suyo lleno).*

SEVE. Ese día seremos felices. ¡Ay, cuando suene la hora del reparto!

DOM. No harás como ahora que has repartido muy malamente.

SEVE. Descuida y no te amosques.

DOM. Bueno, que ya es tarde y aún tengo que sacar dos manos. Ah, oye, si veo al compañero Fernández, ¿le digo que suba?

SEVE. No; ya sabes que la Rita es una fiera y no quiero disgustos. Si le ves y quiere hablarme me haces una contraseña.

DOM. ¿Cuála?

SEVE. Cuando subas, si no le has visto me das una *Corres* y si está abajo esperándome, me das una *Voz*.

DOM. Convenido. Adiós, compañero.

SEVE. Anda con Lenine.

ESCENA IV

DICHOS y OBREROS 1.º, 2.º y 3.º

OB. 1.º *(Por la ventana, con misterio)* ¡Seve, Severiano!

SEVE. ¿Qué pasa?

OB. 2.º ¡Somos nosotros!

OB. 1.º Abre pronto.

DOM. ¿Qué será?

SEVE. Voy a abrir. *(Entran los tres obreros)*.

OB. 1.º ¡Salud!

OB. 2.º ¡Salud!

OB. 3.º ¡Salud!

DOM. y SEVE. Salud.

OB. 1.º ¿Estáis solos?

SEVE. Sí.

OB. 2.º Venimos huídos.

SEVE. Baja la voz y relata.

OB. 1.º Ná, que nos ha sorprendido la *poli* cuando estábamos celebrando asamblea en casa de Lucas. A éste (*por cualquiera*) le han pillao con la palabra en la boca y a mí con la campanilla en la mano. (*Saca la campanilla y la hace sonar suavemente.*)

DOM. ¿Y cómo habéis podido escapar?

OB. 1.º Por la puerta que da al portal, mientras el «Fraile» los entretenía en la tasca.
(*Suena un ronquido muy fuerte.*)

TODOS. ¡Eh! ¡Eh!

OB. 1.º ¿Qué ruido es ese? (*Todos miran al techo.*)

SEVE. Debe ser arriba. Parece que han corrido un baúl.

OB. 1.º Pues aquí nos tienes para que nos tapes y seguir celebrando aquí el mitin.

SEVE. Yo, la verdad, hasta que venga mi señora, que debe estar en el río, disponer del local; pero luego...

OB. 1º. Es un momento nada más para tomar acuerdos respecto a las nuevas bases de trabajo. Tu puedes presidir, si quieres, y Domingo que haga de Secretario.

DOM. Bueno.

SEVE. Conformes.

OB. 1.º Pues a empezar.

SEVE. Acerca la mesa, tu, Domingo, y vosotros sentaros donde podáis.
(*Forman una especie de asamblea, en la cual Severiano y Domingo presiden en la mesa, y los demás se sientan como pueden en las restantes. Los obreros 1.º y 2.º se sientan en una, atravesándola en el suelo y sentándose uno en las patas y otro en el respaldo.*

OB. 1.º Ah, toma la campanilla, Severiano.
(*La mesa la colocan en forma que dé frente a la puerta donde duerme el guardia, de modo que Severiano y Domingo queden de espaldas a la misma y los otros de frente.*)

SEVE. (*Tocando la campanilla.*) Se abre la sesión. «Compañeros: como presidente, suplico una miaja de brevedad en los asuntos, porque la Rita está al llegar y la temo más que a la bofia, y la verdad, no quiero que *haiga* disgustos.

TODOS. (*Hay fuertes rumores.*)

SEVE. ¿Qué pasa?

OB. 1.º Que no se dice *haiga*.

SEVE. ¿Y quién lo ha dicho?

OB. 2.º Usted.

SEVE. (*Muy indignado.*) Eso es mentira. Y, además, si lo he dicho que lo *haiga* dicho.

DOM. (*Agitando la campanilla.*) Queda terminado el *accidente*.

SEVE. Antes de conceder la palabra a ningún compañero voy a hablar brevemente del comunismo.
(*Le dan todos una ovación.*)

OB. 2.º Pido la palabra.

DOM. No interrumpa.

SEVE. (*Agitando la campanilla*) ¡Orden, orden! Pues bien; decía, compañeros, que el comunismo será la salvación de los pobres y de los desheredados. ¿Qué tal?
(*Le dan otra ovación espantosa.*)

OB. 1.º ¡Bravo!

OB. 3.º Pido la palabra.

OB. 2.º Callarse. Que hable la mesa.

SEVE. Pero cómo va a hablar la mesa. Silencio.

OB. 1.º No me da la gana.

SEVE. ¡Orden, orden! (*Agita la campanilla fuertemente.*)

OB. 3.º Para eso pido la palabra, para una cuestión de orden.

SEVE. Pero si aquí no lo hay. ¿Sigo?

TODOS. (*Muy fuerte.*) Sí, sí, sí.

SEVE. ¿Dónde estaba, Domingo?

DOM. Estabas en el comunismo.

SEVE. ¡Ah, sí! Con el comunismo no habrá propiedad, no habrá caciquismo, no habrá guardias...

UNOS. ¡Vivaa!

OTROS. ¡Olé!

DOM. (*Dando campanillazos*) ¡Silencio, compañeros!

SEVE. Sí, proletarios, el día de la revolución tenemos que acabar con ellos (*en este momento sale de puntillas Salomón, con una cara que asusta a los chicos y a los grandes. Apunta a los obreros con un revólver y con la otra les indica silencio. Mientras que Severiano y Domingo que están de espaldas no le ven, los otros se quedan mudos del susto*), no hay que dejar un guindilla vivo. ¿Estáis conformes? (*Pausa, nadie contesta*).
Bien claro lo dice vuestro silencio. Estoy seguro que si tuvieseis delante un guardia lo hacíais confetti. ¿No es verdad, compañeros? Como decía muy bien la otra tarde el compañero Costa, ese ciudadano que tenéis ahí sentao, el día que llegue la nuestra no voy a de-

jar ni una pareja para cría *(bebe agua de botijo)*.

OB. 1.° *(Que ha estado sudando durante todo el discurso, al verse aludido no puede más, se pone de pie dejando caer a su compañero de silla y dice con voz entrecortada)*. Yo no he dicho eso, señor guardia.

SALOMÓN. ¡Quieto todo el mundo!

SEVE. *(Deja de beber del susto al ver al guardia echándole el agua encima)*. ¿Qué hacía usted en mi casa?

SALOMÓN. Ya se lo diré en la Comisaría. ¡Arriba las manos!

DOM. ¡Esto es una encerrona!

OB. 1.° ¡Y tú eres el bolchevique!

OB. 2.° Estaba escrito.

DOM. ¿Quién habrá dao el soplo?

SEVE. *(Viendo venir a su mujer por detrás de la ventana)*. ¡La Cierva, mi mujer! Esta sí que es de cuidao.

RITA. *(Entrando)*. ¿Pero qué es esto? ¿Qué hacen aquí estos comparsas?

OB. 1.° No se chufle usted encima.

SEVE. Te diré. *(Baja las manos)*.

SALOMÓN. ¡Arriba las manos! Nada, señora, que he sorprendido en su casa un complot para acabar con los guindillas, ¿no es eso? *(Con sorna)*. ¿Y esta era la casa tranquila?

RITA. Le juro a usted... ¿Con que un complot en mi casa? *(Amenazadora a Severiano.)* *(Se lía a bofetadas con todos, que no pueden defenderse con las manos en alto ni bajarlas aun para rascarse.)* Habrá usted visto que son unos bolcheviques de todo a 0,65. Pueden bajar las manos.

SALOMÓN. ¿Usted responde?

RITA. Sí; con tal que no pisen más esta casa.

SALOMÓN. Y yo los perdono, si puedo dormir tranquilo y vela usted mi sueño dos horitas.

SEVE. Pero cómo, ¿usted en mi casa?

RITA. *(Irónicamente.)* Sí, hombre, sí. Aquí el amigo nos ha alquilao la alcoba, ¿sabes?

SEVE. (¡Maldita sea!) (Aguantar yo esto.) (¡Que dirán en Rusia cuando lo sepan!)

RITA. Con que... fuera de aquí... ¡vagos! a trabajar y a no levantar los cascos a mi marío. No saben

ustedes que la reivindicación del proletariado no está en los mitins, sino en el andamio. Así es que vayan ustedes... a la obra y tú, a encenderme la lumbre hasta que te coloque yo, que va a ser mañana con esta recomendación que he pedido para tí. (*Por los zorros.*)

SEVE. Pero si no hay teas.

RITA. Y usted, a dormir que pa eso es guardia, y ustedes (*por el público*) a aplaudir para bien de todos.

TELON

Obras de Ramiro Ruiz

El suplicio del placer.
La compañía de Jesús.
¡Adiós, Facundo!
El orgullo de San Roque.
El sereno de mi calle.
Los bolcheviques.

Obras de Francisco Loigorry

La compañía de Jesús.
¡Adiós, Facundo!
El gran Bajá.
Los bolcheviques.

Precio: 1,50 pesetas.